

EL PAPEL Y EL COMPROMISO DE LOS CRISTIANOS EN LA VIDA PÚBLICA

Dra. María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera¹

Mtro. J. Alejandro Ortiz Cotte²

I. INTRODUCCIÓN

1. La construcción de la fraternidad, testimonio de la filiación divina en el espacio público.

En el principio, cuando Jesús proclamaba el “reinado de Dios” e invitaba a creer en él, lo que estaba haciendo era proponer una nueva manera de entender y vivir lo sagrado y a Dios mismo, y por lo mismo a enseñar otra forma de comprender al “otro”. El extraño se hacía próximo, y más escandalosamente el enemigo se volvía hermano. La propuesta de Jesús se presentaba como una invitación a re-crear el mundo social, político, económico y religioso desde la lógica de la Fraternidad. Ver a todos y todas como hermanos y hermanas, deshaciéndose de las etiquetas sociales y políticas que regulaban la convivencia social y entender que la Fraternidad, no el templo, era el signo fundamental y “público” de que la única autoridad, el único Señor es Dios, y de que todos somos sus hijos e hijas. Esta era una propuesta perturbadora para las autoridades civiles y religiosas de su tiempo, era una propuesta que confrontaba a la lógica del poder y a la percepción de la sociedad.

Podemos comprender así, que creer en la novedad del Reino e incorporarse a él, implicaba “nacer de nuevo”: ver con otros ojos a los llamados “publicanos y pecadores”, tocar de “otra forma” a los enfermos y leprosos, hablar con otras palabras a los “ignorantes” y a los “expertos” religiosos, y escuchar y solidarizarse prioritariamente con los más pobres (am-ha-aretz). Todo esto para incorporarlos de la marginación y exclusión social a la esfera pública.

Seguir a Jesús implicaba un cambio de paradigma radical, paradigma que, entre otras cosas, ponía en tela de juicio la “normalidad” con que se vivía el abuso del poder político y religioso. Esta situación permite entender porqué Jesús fue acusado públicamente por los poderes dominantes y condenado a muerte por razones políticas.

¹ Profesora-investigadora de la Universidad Iberoamericana Puebla

² Profesor-investigador de la universidad Iberoamericana Puebla

Entendemos por tanto que la propuesta cristiana, desde sus inicios, fue altamente política.

2. Vida pública y Cristianismo en América Latina.

Recuperando la historia de América Latina es posible detectar que la participación “pública” de la Iglesia ha sido fundamental para crear la América Latina y caribeña actual. El aporte –siempre ambivalente- de los cristianos en su configuración social ha sido un factor, si no único, si clave. Siempre han existido los “Bartolomé de las Casas” que han defendido los derechos humanos de los más pobres y se han enfrentado a los “Ginés de Sepúlveda” esos hombres expertos de Dios que estando cerca de las élites dominantes y lejos del evangelio, buscan teorías y acciones para legitimar lógicas de dominio.

Para comprender la participación de los cristianos y cristianas en el momento actual, en América Latina y en México, es necesario recuperar y recordar, como un antecedente importante, los últimos cuarenta años del compromiso socio-político de gran cantidad de cristianos.

Este compromiso radical - a pesar de errores y ambigüedades - fue un compromiso en el que se estaba dispuesto a entregar la vida en pos de construir esa vieja utopía cristiana de un mundo más fraterno y justo. Nació de la oración comunitaria y de la misa cantada; impulsó muchas y nuevas esperanzas sociales y se vivió con una mística llena de canto y color. Sonrisas francas, nuevas oportunidades, oración bíblica y catequesis populares fueron algunos de los ingredientes, que en la dura vida con los pobres en las sierras, en las montañas y en las periferias urbanas, hicieron del cristianismo de base una opción para los pobres y un problema para los poderosos. Las dictaduras y los gobiernos pseudodemocráticos como el mexicano, con el pretexto de la lucha contra el comunismo, y con el silencio o la aprobación de muchos obispos, persiguieron, humillaron y masacraron a miles de latinoamericanos.

Podemos decir incluso, desde la historia, que la defensa de los derechos humanos en América Latina, nace de la espiritualidad cristiana y evangélica vivida en contextos de violencia institucionalizada y buscando proteger a los hermanos y hermanas ante los abusos, ataques y persecuciones de esas dictaduras y gobiernos, con frecuencia avalados por la jerarquía eclesiástica.

3. Escollos para la participación en la vida pública.

En un sincero diagnóstico de la participación de los cristianos y cristianas en la vida pública, en México y en América Latina, es importante reconocer los siguientes aspectos:

- a. En la memoria latinoamericana existe todavía mucho dolor cuando se habla del compromiso político que nace desde la fe. No han existido procesos de reconciliación, no han existido procesos de perdón por lo vivido en las décadas pasadas y esto todavía cobra factura en la vida política y social de los países latinoamericanos y caribeños.
- b. Si bien es cierto que existe un avance en la democracia, es indiscutible que está en crisis. En muchos de nuestros países se utilizó a la democracia como una forma de olvidar el pasado y de enterrar los agravios. También fue la puerta para iniciar y justificar la dinámica neoliberal que, aunada a la corrupción, ha engendrado una enorme violencia en la vida social latinoamericana y caribeña, y de manera específica en México. La desconfianza de los ciudadanos en la “democracia” se ha ido profundizado en los años recientes. Porque es una democracia que existe en el discurso pero no en la realidad; que no se favorece en la vida cotidiana ni en las instituciones, incluida la Iglesia; y que sigue legitimando desigualdades, discriminaciones y represiones.
- c. Finalmente es conveniente reconocer que mucha gente de la sociedad civil organizada son personas que cultivaron su compromiso político en comunidades cristianas, pero que cuando vieron que su compromiso se detenía o era reprendido o censurado por las autoridades eclesiales, buscaron nuevos espacios dónde practicar la compasión y la justicia.

II. REALIDADES QUE INTERPELAN ACTUALMENTE EN MEXICO AL COMPROMISO DE LOS CRISTIANOS.

1. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el fenómeno llamado globalización, modificó el aparato productivo mundial, transformó la comunicación y modificó la estructura y la dinámica del Estado-nación. En

el caso de México, ante el poder hegemónico de las corporaciones transnacionales, del capital financiero y de las redes globalizadas del crimen organizado, el Estado perdió márgenes de maniobra. Y si antes lograba con mayor o menor habilidad, con mayor o menor violencia, regular los antagonismos de clase y los protocolos de interculturalidad, se fue convirtiendo en un Estado básicamente punitivo, subordinado a la dinámica del capitalismo salvaje y orientado a reprimir el descontento creciente. Y a esto hay que añadir que, a nivel planetario, se fue haciendo visible el desgarramiento entre las aspiraciones al “desarrollo” y su inviabilidad ecológica y política.

2. La inserción indiscriminada en la dinámica de la globalización neoliberal, hizo evidente, en el caso de México, que el Estado y la nación funcionaban vinculando un Estado formal, con leyes liberales-democráticas, y un estado informal corporativista y caciquil, ambos articulados entre sí por mecanismos institucionalizados de reciprocidades ilegales. Y en este contexto los poderes fácticos: medios de comunicación, empresas transnacionales y crimen organizado se fueron apoderando de lo público. La clase política se involucró y subordinó a esos poderes y se fue distanciando cada vez más de la mayor parte de los ciudadanos.
3. Por otra parte, nuevas dinámicas transnacionales, como las redes de migrantes, y subnacionales como los movimientos de los pueblos indios, también han ido transformando la relación entre Estado y nación, y han puesto en tela de juicio una identidad nacional que en vez de disminuir las desigualdades y neutralizar el racismo tal parece que los estaba encubriendo. La ciudadanía, concebida como un constructo homogéneo, se fue evidenciando cada vez más como una colectividad muy heterogénea que se ubica en ámbitos culturalmente diversos y estructuralmente antagonicos.
4. Actualmente en México, lo público, es decir el espacio real o virtual, formal o informal orientado a regular y facilitar la convivencia social se enfrenta a tres desafíos prioritarios:

- La desigualdad económica y de oportunidades³

³ En 2005 el 20% de los hogares con más altos ingresos percibió el 52.5 % del ingreso nacional. El 20% de los hogares de más bajos ingresos percibió el 4.5% del ingreso nacional (*INEGI, 2005*). En 2000, la Delegación Benito Juárez, en el Distrito Federal tenía un Índice de Desarrollo Humano (IDH) semejante al de Italia, que ocupaba el lugar 21 en el conjunto de países. El municipio de Metlatónoc, Guerrero tenía un IDH como el de Malawi que ocupaba el lugar 165 en el conjunto de países. (*PNUD: Primer Informe sobre Desarrollo Humano en México, elaborado con datos del año 2000*). ¿Qué solidaridad existe en un país que de acuerdo al PIB ocupa el lugar 14 de las economías mundiales (*Banco Mundial, 2007*); de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano ocupa el lugar 53 (*PNUD, 2007*), y de acuerdo el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución del ingreso, se ubica, según algunas fuentes en el lugar 84 de 98 países medidos (CIA World Factbook, 2006), o en el 107 de 134 (Amntmann, C.2010)?

- El racismo y la discriminación⁴
- La violencia y la impunidad.⁵

Construir una convivencia sana, por lo mismo posibilitar la fraternidad, supone ir a contra corriente de los poderes formales y fácticos; modificar el imaginario de “desarrollo” y de “felicidad”,⁶ y por lo mismo correr riesgos muy grandes que debe asumir toda la comunidad de discípulos de Jesús que es la Iglesia. Es muy importante no confundir el seguimiento de Jesús, y por lo tanto el compromiso cristiano, con la defensa de una institucionalidad eclesial que requiere una revisión y una conversión profunda. La comunidad de discípulos, toda ella, requiere comprender la participación en la vida pública de una manera más amplia, más evangélica y menos doctrinaria, estratégica y valiente que sólo el votar. Todos necesitamos de una educación y formación política para transformar el espacio público.

III. POSIBLES ÁMBITOS DE PARTICIPACIÓN EN LA VIDA PÚBLICA.

La situación de emergencia que vive el país que, además, está inmerso en una ruptura sistémica y civilizatoria a nivel mundial, hace difícil priorizar los ámbitos necesitados de mayor participación. Se proponen aquí algunos aspectos que están quebrantando cada vez más los vínculos sociales y por lo mismo imposibilitando esa vida “pública” que propone Jesús que es la de la fraternidad/sororidad.

- Oposición a la aprobación de la Reforma a la Ley de Seguridad, y a la iniciativa de un nuevo Código Federal de Procedimientos Penales, porque llevarán a corto plazo a una forma dictatorial de gobierno que destruirá más el tejido social.
- Cambio de estrategia en el combate al crimen organizado porque está dejando intactas las fuentes de financiamiento y de lavado de dinero, la corrupción al interior de las instituciones y logrando que en México matar se haya vuelto irrelevante.

³ No hace falta más que consultar los datos de elusión y evasión fiscal de las grandes empresas; las utilidades que en México obtienen los bancos extranjeros; la deuda del FOBAPROA; las expropiaciones de tierras de campesinos para “utilidad pública” que se transforman en centros comerciales y residenciales de lujo.

⁴ ¿Qué sentido tiene hablar de identidad “nacional” en un país en el que discapacitados, indígenas, homosexuales, adultos mayores y pertenecientes a minorías religiosas sufren constante discriminación? Una de cada tres personas pertenecientes a esos grupos dicen haber sufrido discriminación por su condición en el año 2004. *Primera Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México. Sedesol 2005*

Por otra parte las actitudes, el lenguaje cotidiano, el trato muestran el carácter racista de la población respecto al fenotipo que se aleja de la blanquitud y se acerca a lo “prieto”.

⁵ El hecho de que actualmente en México matar sea irrelevante, habla de la inadecuada estrategia contra el crimen, de la impunidad como norma y por lo mismo de la descomposición de las instituciones del Estado.

⁶ El proyecto de felicidad, desde el punto de vista cristiano, se encuentra en las Bienaventuranzas, en el sermón del monte y en el sermón del llano.

- La exigencia de que se evite la elusión y evasión fiscal de las grandes empresas, se ventile el asunto del FOBAPROA, y se proponga una Ley del Trabajo que favorezca la redistribución de la riqueza.
- La lucha contra la corrupción y la impunidad exigiendo a tiempo y a destiempo la justa impartición de justicia y la rendición de cuentas
- El apoyo a los mecanismos de defensa de todas aquellas personas que se han comprometido en construir fraternidad y en especial de defensores de derechos humanos y de periodistas que están siendo especialmente agredidos.
- La lucha contra el control oligopólico de los medios de comunicación que manipulan la información, controlan la vida política y destruyen, de múltiples formas, la dignidad de la población.
- Reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indios, porque es la forma de instaurar un diálogo, difícil pero necesario, para reconfigurar una identidad nacional que actualmente afecta a toda la población y para buscar estilos de vida que conduzcan a un bienestar sencillo y digno para todos, y no a la coexistencia de la abundancia y la miseria.
- Favorecer el diálogo y el debate inteligente y fundamentado sobre temas que involucran la intimidad de las personas y que suponen decisiones morales sumamente complejas. Es el caso de los anticonceptivos, la despenalización del aborto y los matrimonios homosexuales. Es un tema muy serio y complejo moralmente, y el uso que se le está haciendo por parte de la Jerarquía de la Iglesia no sólo no ayuda a la formación de la conciencia moral sino que está desatando intolerancia y obscureciendo, de manera grave, otros ámbitos en donde la vida y la dignidad, y por lo mismo la fraternidad, están en juego.

IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Ante la dolorosa realidad presente y los inciertos o difíciles escenarios del futuro, ya no sirven los recursos intelectuales, emocionales y espirituales del pasado. Creyentes y no creyentes, cristianos como individuos o como

comunidad de discípulos de Jesús necesitamos, para ser fieles a la Humanidad y a Jesús en ella, nuevas miradas analíticas, nuevos lenguajes, mayor entereza y compasión, y mayor hondura espiritual.